En la Residencia...

Rafael Redondo Nevado

En la Residencia...

Del autor de: *El Quid Animal*

Rafael Redondo Nevado

Avant
editorial

Primera edición, febrero de 2023
© Rafael Redondo Nevado, 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19584-48-9
IBIC: DCF

NOTA PRELIMINAR

TIERRAS DE ARENA

El motivo de esta breve nota es preparar al lector a un texto crudo y despojado, porque la vida en las residencias es solitaria y ardua. Después de leer las primeras pruebas considero el libro como un debate interno sobre la libertad, la necesidad de libertad aumentada aún más en tiempo de confinamiento. El debate concluye con la toma de conciencia de que, al menos mientras escribí el libro, la libertad en mi opinión no existe. Los cambios que podemos hacer en nuestras vidas nos dan la ilusión de mejorar pero eso es solo la felicidad transitoria del

cambio. La realidad de la vida en las residencias se plantea aquí en toda su aspereza, pero también con la grandeza de unas personas que luchan por sobrevivir, por razonar, por soñar.

El motivo de mi ingreso en un psicogeriátrico no fue tanto la edad como el profundo deterioro cognitivo en el que me hallaba. Tal vez este librito sirva de guía informativa sobre lo que es la vida en uno de estos centros y ayude a los residentes en sus primeros días tras ser ingresados y tal vez aclare dudas, disipe temores y sirva de advertencia a los que están pensando ingresar.

También quisiera expresar mi agradecimiento a mis familiares y a todos los trabajadores que se han ocupado de alimentarnos, cuidarnos y dar atención psicológica en la medida de sus diversas capacidades.

TIERRAS DE ARENA

El árbol que me acompaña es un almez
que miro tras la ventana y me dice:

"eres tú el que se queja de no tener
libertad, pues mírame. Llevo toda la vida
sin moverme del sitio en el que nací y sin embargo
cada año entrego mis hojas al viento,
cada primavera florezco y por el otoño
os doy mis frutos, ¿has escuchado algún día
de mí una queja? La vida no es lo que te pasa
sino lo que haces con ello.
Deseas huir, yo también lo deseo
viendo el mundo cada vez más ajeno
más difícil cada año, pero no podemos".

"Aquí estamos, nos separa un cristal.
Nosotros somos los menos culpables
de esta locura, frenesí por acaparar,
por quemar, por matar".

"No me siento culpable.
Yo sostengo la vida en el jardín
y tú cuentas lo que te digo.
Solo nos queda una cosa : el aquí y el ahora"

De niño quería vivir en una cápsula,
con luz natural y una máquina
dispensadora de comida, solo, tranquilo al fin:
como un astronauta.

Era una idea infantil, luego
la calle con su silbo oscuro me llamó,
me sedujo y olvidé aquello.
Y ahora eso es precisamente lo que tengo:
estoy entre cuatro paredes y me traen de comer.
Paradoja, ahora detesto mi suerte.

Hablo con otro confinado que me dice
que este es su hogar y yo quisiera
poder aceptarlo también pero no veo la hora
de salir de aquí, incluso pienso
irme a un pueblo a cambio de unas horas
de libertad.

Después doy en pensar que estoy inválido
y no puedo andar muy lejos,
que he de afrontar mi suerte
y hacer por que el pan que me alimenta
me sepa cada día un poco más dulce.

Solo soy un pobre tonto
pero creo que aquellos pensamientos
infantiles se cumplieron,
que por mis actos de locura merezco este destino.

Pues está escrito:
"grande es el consuelo de la soledad
y mayor aún la alegría del encuentro".